

ESCUELA EN AMBIENTE OBRERO

INTRODUCCIÓN

Creo que rendiría mucho fruto el que cada educador en contacto directo con los obreros y los hijos de los obreros, aportara su experiencia, sus contactos con los obreros, sus hechos reales y vividos.

Es método que convence. Que va sobre seguro. Que no sueña.

En general, los teóricos temen a los prácticos y no los aprecian. Los tienen, nos tienen, por ignorantes (y no se equivocan mucho). Piensan que leemos poco (y en ciertas épocas es verdad). Que vivimos delimitados por un ambiente que nos impide mirar más lejos. Que tenemos un campo visual particularista, de tintes macabros. Que no tenemos visiones de conjunto. Que no podemos sacar consecuencias generales con valor universal. Que tenemos una problemática simplista, pequeña... Y en muchas cosas tienen razón los teóricos.

Los prácticos nos sonreímos ante las sabias teorías de los teorizantes. Creemos que les falta realismo, autenticidad. Que no han visto, ni han vivido, ni han experimentado. Que miran las cosas, deformadas por el prisma de un razonamiento sin pasión (que es el verdadero razonamiento científico). Que consideran los hechos humanos demasiado reducibles a leyes generales. Que no saben de qué hablan, ni por qué hablan, ni sienten amor por lo que hablan. Creemos, en fin, que hablan demasiado y hacen poco.

Resultado: difícilmente puede llegarse a un fruto provechoso.

Teoría y práctica, de la mano, teóricos y prácticos, comprendiéndose, hablándose, consultándose, reuniéndose, amándose para amar a los obreros, nos apuntalaríamos, completaríamos, ayudaríamos...

No se salvará el mundo con teorías. Tampoco lo podemos salvar los prácticos sin visiones universales.

Por esto escribo estas líneas. Como un pedazo de experiencia. Como una experiencia que, unida a muchas experiencias, fortificaría las teorías y las encauzaría por caminos de provecho.

Ojalá que otros muchos sintieran la necesidad de hacer llegar a los catequistas una voz llena de amor para los obreros.

AMBIENTE

La *Escuela* que vive esta experiencia está situada en un populoso barrio de gran ciudad marítima. Barrio esencialmente obrero.

Los *obreros* son, muchos, portuarios (cargadores del muelle), pescadores (asalariados), obreros de grandes y pequeñas empresas.

A su cobijo viven numerosos tenderos y pequeños comerciantes.

Hay buen contingente de «embarcados». Y, en general, pocos obreros especializados.

Para los 73.000 habitantes del barrio, *dos parroquias*. Una, con 50.000, y el resto, para la otra. En cada Parroquia, un párroco y un vicario.

La *vivienda*: reducida, pequeña, mala, triste.

Calles estrechas y rectas. Sucias, mal empedradas, feas, sin jardines, sin parques, sin árboles, sin lugares de juego.

Mezcla de gentes de todas partes y regiones; con todas sus diferencias temperamentales y de costumbres, con cierta animadversión irremediable. Con ello, dificultad de estrechar amistades.

Trashumancia de vivienda, hasta encontrar la definitiva.

Indiferencia religiosa. Más que hostilidad, indiferencia casi total.

¿Qué tanto por ciento cumple? El 1 ó 1,5 por 100. Hombres, rarísimos. ¿Niños...? Los nuestros y los de un maestro. Niñas, algunas más.

Proximidad de la *playa*, con todas sus consecuencias: atracción de los baños y piscinas, adonde van los ricos. Inmoralidad consiguiente.

Proximidad del puerto: contacto con sus bajos fondos: estraperlo, trampas, engaños, contrabando, mescolanza...

Abundancia superabundante de *tabernas*, bodegas, bodegones, bares, snack-bares, etc.

Un solo *cine*, inmenso, para el que no rige la ley de menores de edad.

DIFICULTADES CON QUE TROPIEZAN LOS OBREROS

1.^a *Mala vivienda*. Es lo más grave. Vivienda incómoda, insuficiente, fea, vieja, pequeña, sin condiciones sanitarias. Con el grave problema de los realquilados en muchos casos; pocos son los que no han vivido, no viven o no vivirán pronto realquilados.

Consecuencias: Imposibilita la vida familiar. Imposibilita el descanso de los hombres: no pueden permanecer tranquilos en casa. Tampoco los niños pueden estar en casa. De ahí la afluencia a bares y tabernas...

Mezcla de edades, sexos... Peleas de vecinos y de realquilados. Insatisfacción de la vida. Resentimiento para con la sociedad.

2.^a *Jornal insuficiente.* No llegan a fin de mes. A veces, a fin de semana. Término medio, 500 ó 600 pesetas semanales... ¿Qué tienen con esto?

Hay quienes consiguen algo más, a base de horas y horas, de dobles jornales. Muy pocos ganan lo suficiente para una vida digna; en cambio, en torno suyo, ven sueldos y ganancias fabulosos.

Consecuencias: Envidias acumuladas. Rencores, de ordinario, inconscientes.

Insatisfacción. No pueden estar contentos.

Evasiones, que se traducen forzosamente en excesos en el beber, en el divertirse, en el fútbol, cine, etc.

Falta de seguridad ante el mañana. Temor cruel, hiriente, que les cala y muerde sin que apenas lo noten. Su única fortuna es la salud.

3.^a *Carecen de suficiente organización obrera.*

A pesar de ciertas organizaciones, estos obreros se sienten inarticulados; no se sienten atendidos. No se saben organizados. Y así se ven sin fuerza obrera.

4.^a *Viven en una sensación de derrotados.*

De oprimidos, sin remedio posible.

De aplastados, de constantemente pisoteados, aunque a la verdad, pocas veces han tenido un nivel de vida como el de ahora.

Difícilmente, aunque se aumenten los salarios, se les podrá contentar. El mal lo llevan muy hondo.

5.^a *Envidia, a menudo inconsciente, del lujo de los ricos.*

Se hace demasiada ostentación de riqueza. Ellos tienen la sensación de trabajar para que otros se enriquezcan, no ellos.

Este derroche les entra por todos los poros: en el cine, por las calles, en los escaparates, en las viviendas que construyen para los ricos, al ver lo que descargan en el muelle, los coches que corren alegremente, etc.

Todo ello les incita y les pone en la necesidad de gastar, de querer más, de igualar o imitar a los ricos. Y esto les acarrea nuevos apuros, mayores gastos y nuevas envidias.

6.* *Abandono real por parte de los pastores.*

Sí, real. Se puede afirmar, sin temor a equivocarse, por más que se intente poner paliativos y gasas que desfiguren la realidad.

Muchos hombres de la Iglesia, en los años de mejor oportunidad apostólica, han ido poco a los obreros, a sus barrios, a sus casas, a sus lugares de trabajo, a sus reuniones.

Los obreros conocen poco a los sacerdotes y religiosos, les tratan poco, les ven poco. Y llegan a considerarnos seres inútiles, que no les reportamos ningún provecho, ni material ni espiritual... Nos ven alejados de sus necesidades, problemas y aspiraciones.

Y los hombres de la Iglesia no hemos sabido adaptar nuestro apostolado al ritmo de las concentraciones obreras, por lo que se ve en este barrio. No hemos sabido adaptar tampoco nuestra mentalidad, ni nuestra enseñanza, hasta que el Estado nos ha empujado y casi violentado.

Ven que no nos preocupamos realmente por ellos. Ven que los hombres de la Iglesia van a ellos y con ellos como con miedo, con cierto recelo. Ellos lo captan en lo profundo de su sensibilidad. Tenemos con ellos excesiva reserva, indiferencia.

Aún se mantiene la diferencia de clases en los actos de iglesia: entierros, bautizos, casamientos, comuniones... Aún saludan, los hombres de la Iglesia, con preferencia a un rico que a un obrero; se ve, en ellos, demasiado afán de lucro, de comodidad.

No obstante, los obreros están sedientos de verdad, de contacto con lo espiritual, de vida mejor.

Una vez vino el Obispo a la barriada... Y se sentó en las camas de los enfermos, en los pisos en que no había sitio para una silla, y subió las escaleras ruinosas, y habló con obreros... Y este recuerdo perdura...

Consecuencias: La Religión se está convirtiendo para los obreros en una conveniencia de curas, frailes y ricos, para vivir tranquilos. Pero a ellos, ¿para qué les sirve? No da para vivir.

Y tienen completamente abandonadas la Misa, la Comunión, la Confesión... Aún, por cierto convencionalismo social, se atienen a casarse por la Iglesia y a bautizarse. Pero ya muchos mueren sin sacramentos. Y en los entierros, ni siquiera pisan la iglesia.

7.* *Mal enorme es la falta de instrucción.*

Los mayores, casi nula. Los jóvenes, algo mejor, pero la van perdiendo. Sólo devoran revistas y periódicos deportivos, novelas, semanarios de casos truculentos. Incapaces, por tanto, de juicio se-

reno, de opinión tranquila y propia. Además, no tienen tiempo de instruirse ni de leer. Han de trabajar demasiadas horas. Y los libros son caros.

¡Qué pocos jóvenes, aunque nos parezcan muchos, son capaces y gustan de asistir a cursos nocturnos! ¡Qué pocos pueden resistirlos!

8.^a *Inseguridad permanente.*

Todo depende de su jornal. Muchos, muchísimos, viven a la semana. Ganan para pagar, y pagan a fin de semana para volver a empezar las deudas. Otros viven al mes... Pocos pueden contar con unos ahorros.

¿Y si caen enfermos, cómo vive la familia, con la poca paga que van cobrando...? ¿Y si quedan sin trabajo? ¿Y si hay desgracias familiares?

¿Y cómo van pagando la vivienda, la luz, el agua, la escuela? (La nuestra es totalmente gratuita.)

Por esto se les ve como inseguros de sí mismos. Y necesitan apuntalarse, confiarse, desahogarse.

VIRTUDES OBRERAS

No todo es negro en el ambiente obrero. No todo es triste.

Hay mucho que infunde esperanza, que descubre el fondo maravillosamente bueno de la mayoría de ellos.

Así, por lo que notamos en este sector, podemos señalar varias virtudes obreras. Cada una de mis afirmaciones podría ir refrendada con varios o muchos ejemplos, que omito por brevedad.

Solidaridad obrera.—Es un hecho. Se aman entre sí, aunque a veces se tengan envidia y se mortifiquen y se hagan la vida imposible. Se comprenden mutuamente. Se favorecen. Se apoyan. Se socorren. Y con una generosidad pocas veces vista en los ricos.

Sencillez y docilidad.—Son almas sencillas. Cuando cobran confianza, no tienen doblez, y se confían, y se descargan de sus inquietudes. No suelen admitir la hipocresía, ni la doblez. No consenten el engaño, y menos en el religioso.

Son dóciles a cuanto se les indica. Cómo hacen caso de los consejos educativos que se les dan.

Gran interés por sus hijos.—Es un hecho muy general, aunque también se da lo contrario. Pero aman a sus hijos con delirio. Y quisieran que fuesen mucho más que ellos.

Este amor e interés fácilmente degenera en defectuoso. Y caen

en dos extremos con suma facilidad: son excesivamente tolerantes o excesivamente rigurosos.

Otros, en cambio, los dejan completamente abandonados, porque no tienen tiempo de ocuparse de ellos. Pero, aun en éstos, late un amor profundo y una preocupación constante por sus hijos.

Sentimiento de dignidad humana.—No les gusta manifestar sus miserias y necesidades; antes no cobran confianza, se muestran muy reservados a este respecto. Procuran y logran, muchos de ellos, disimularlas muy bien, aunque les cueste mucho sacrificio.

Les hiere saberse compadecidos y «socorridos».

Afán de superación.—Quisieran ser más, aparentar más y mejor, desenvolverse mejor. Pocos están conformes con lo suyo.

Gran capacidad de trabajo y sacrificio.—Quieren mejorar su vida. Quieren aportar lo más posible a su familia. Tienen una capacidad de resistencia al esfuerzo, al sacrificio y al trabajo, que difícilmente sospechamos siquiera los que no hemos de sostener una familia con reducido jornal.

La mayor parte trabaja más horas de las reglamentarias y humanamente deseables y posibles. Los hay (cargadores de muelle) que aguantan dos y tres días seguidos, con sus noches, trabajando de continuo, cuando les supone una ganancia extra para su familia.

En algunos casos, más frecuentes de lo que imaginamos, llegan hasta lo heroico. Es un tópico eso de que los obreros se lo gastan todo en tabernas y diversiones.

Sentido comunitario.—Quisieran formar un cuerpo, un grupo. Y se les ve agruparse y reunirse en cuanto pueden: «coros», tabernas, bailes, grupos de fiestas, clubs deportivos, etc.

Sentido que debiera aprovechar el hombre de Iglesia para infundir en ellos la doctrina de la Comunidad Eclesial, del Cuerpo Místico...

Justa apreciación de los valores humanos de sus jefes o patronos. Saben distinguir bien entre unos y otros.

LOS NIÑOS

— Acusan cierto *egoísmo* nato, excitado por la necesidad. Pero se muestran también capaces de desprendimiento generoso.

— La vivienda incómoda les hace *excitables*, nerviosos, inquietos, desasosegados, poco amantes del hogar.

— Han visto y saben demasiado de la vida. Demasiado de los

misterios de la vida, puesto que muchos han presenciado los actos más íntimos de la vida matrimonial.

Viven violentos, en pisos exiguos, donde reina verdadera mezcla de sexos. Ven vestirse y desnudarse a sus hermanas, a sus madres; a los realquilados, tal vez. Han de dormir, en general, en malas condiciones: con otros o con otras, en habitaciones poco higiénicas.

— Muchos han padecido demasiado y demasiado tempranamente las *injusticias* de un ambiente desgraciado.

En algunos se traduce en un desenfrenado deseo de placeres.

— Están más inclinados que otros a la *lucha*; lucha de calles, de bandos, grupos.

Se pegan con extraordinaria facilidad. Y directamente, a la cara.

— Muchos son *callejeros*. Desde que se levantan hasta que se acuestan, están en la calle.

Y los reclusos, los que se ven condenados por sus padres a vivir encerrados en el «pisito», adquieren peores condiciones humanas y se vuelven como «neuróticos» prematuros. Resultan tímidos, atontados, cohibidos, inadaptados e inadaptables. No han tenido verdadera infancia.

— Manifiestan gran dificultad de *concentración* para el trabajo intelectual.

— A medida que crecen, van sintiendo cada vez más la lucha y el *problema social*.

Ven los problemas familiares. Saben que no hay lo suficiente. Y esto les intranquiliza, les entristece, les corroe.

CUALIDADES DE ESTOS NIÑOS

— *Son generosos*, cuando han logrado superar su egocentrismo.

Generosos hasta privarse de lo poco que tienen, para darlo a los demás.

— Se *brindan* para todo. Se les puede pedir ayuda para lo que sea: trabajo, colaboración... Sienten afán de darse, y así se hacen más dueños de sí, más poderosos, y también más eficientes.

— Adquieren y desarrollan con rapidez el *sentido de responsabilidad*. Capaces de gobernarse y de someterse, de respetar y de exigir.

— *Dóciles*, rendidos a la bondad y a la amabilidad. Aceptan muy bien la disciplina que nace del amor. Se doblegan inmediatamente al afecto y al respeto que se les tiene.

— Pero no pueden soportar sentirse heridos, humillados. Callan por necesidad, pero guardan el resquemor muy adentro y mucho tiempo.

— Si han crecido a lo «bruto», a lo ineducado, fácilmente resultan maleables, *educables*. En pocos colegios puede lograrse tal correspondencia y tales progresos en materia de urbanidad y educación.

— En general, sienten gran *amor por sus padres*. Y llegan a comprender lo que hacen por ellos. Y es frecuente el caso de los que quisieran trabajar antes de tiempo para aliviar su carga. Esconden sus vicios, cuando los notan. Tienen ya dignidad personal y de familia, que sólo perderán, tal vez, en la adolescencia, embrutecidos por los primeros golpes de la vida de trabajo duro.

— Fáciles a la *alegría* risueña y comunicativa. Saben reír y divertirse y disfrutar de lo poco que pueden tener.

— Sumamente *cariñosos* y afectuosos. Desbordan afectividad por todos los poros de su vida.

— Sensibles a la *belleza* y al arte. En pocos lugares he hallado tanta facilidad para el canto y tal expresión como rapsodas. Sintonizan inmediatamente con el sentimiento de la música o la poesía. Sincronizan al punto con el ritmo y música modernos.

Todos sus dibujos chorrean colorido, y sorprende, en ellos, su capacidad creadora.

LA GRAN TRAGEDIA DE LOS DOCE A LOS QUINCE AÑOS

Así la califico para ellos, los adolescentes y preadolescentes del ambiente obrero.

a) Entonces comienzan a darse cuenta de muchas cosas, comienzan a captar toda la fuerza del ambiente y de las personas con las que conviven.

Notan la contradicción entre Escuela y hogar; entre enseñanza y vida; entre religión y vivencias de los obreros; entre dignidad humana y necesidades primarias.

b) Huyen del proteccionismo humillante. Si lo soportan, es sólo ante necesidades que no pueden solucionar de otra manera.

Incluso sienten el ser protegidos en cosas indispensables que les hacen falta. Se sienten heridos.

Sólo lo aceptan cuando notan verdadero amor.

c) Viven, comienzan a vivir, el sentido de las injusticias sociales que notan en su derredor:

La ciudad les hace ver toda la vida de lujo, y ellos están sumergidos en la vida de necesidades...

El cine, las calles, los escapartes... Todo les habla de un vivir que ellos no pueden lograr y que no logran sus padres.

Ven que el trabajo no siempre consigue cubrir las necesidades más indispensables. Y saben que hay ricos que derrochan.

Se dan cuenta de la escasez económica familiar. Ya no les gusta pedir dinero a sus padres. Quieren ganárselo. Y lo buscan por todos los medios. Es una de las causas que les mueven a comenzar a trabajar incluso antes de la edad.

d) A muchos les invade verdadera y profunda tristeza. Pierden la sonrisa franca y espontánea. Se vuelven taciturnos, ensimismados. Los hay que no pueden resistir la dureza de los contrastes.

e) Experimentan conscientemente la violencia del contraste religioso: Escuela-familia; Escuela-ambiente de barrio; Iglesia-vida real; enseñanza-lucha por la vida, etc.

Y es demasiado para ellos: sonrisas irónicas en sus padres y hermanos; burlas de compañeros que no reciben educación religiosa; desestima y verdadero desprecio de compañeros de calle o de trabajo; vaciedad de muchas ceremonias y ritos religiosos; falta de celo profundo en los sacerdotes y religiosos que les tratamos, etc.

f) Y cuando comienzan a trabajar, caen repentinamente en un mundo nuevo, totalmente distinto.

Y tienen la ilusión del primer dinero sudado; se acrecen de repente, casi como equiparados a sus padres.

Se sienten ya obreros, como los demás obreros, pero empujados por el sentimiento de su impotencia física e inexperiencia, que muchos compañeros de trabajo se cuidarán de agudizar.

Y están a merced de sus camaradas, más experimentados que ellos, y es difícilísimo que se sustraigan a su influencia.

Buscan superarse, hacer el hombre, igualar a los hombres...

Pero pronto les vienen los desengaños profundos, la desilusión amarga, la falta de amistad y cariño verdaderos, la falta de apoyo de los demás...

Y, por lo que vemos, vuelven a la Escuela en busca de verdadero amor, en busca de ese calor de amistad de compañeros... A muchos les hemos visto volver después de unos meses de estar casi totalmente perdidos y olvidados.

LA ESCUELA

La Escuela puede ser el fermento de un barrio obrero.

Que lo digan los Hermanos de una Escuela que lleve años en barrio obrero, si la Escuela se ha preocupado realmente de adaptarse a ellos, a los obreros.

La Escuela es para los obreros: para sus hijos, primordialmente. Para salvar sus almas, educarlos, hacerles cristianos prácticos.

No son los obreros para la Escuela. Nunca la Escuela debe utilizar a los niños ni a los obreros en provecho propio.

La Escuela sacrificará siempre honor, buen nombre, figura, si así lo exigiera el bien verdadero de los obreros.

Hemos procurado:

a) *Acomodar la enseñanza* a las necesidades de los obreros.

Enseñanza Primaria graduada, para que consigan todos, por lo menos, el Certificado de Estudios Primarios.

Orientación Profesional, cuidada amorosamente, para que los chicos descubran sus aficiones y aptitudes, y la Escuela pueda orientarles y buscarles trabajo acomodado.

Enseñanzas Profesionales nocturnas, en las especialidades de mayor salida en el ambiente ciudadano.

Curso preparatorio, para el número incalculable de jóvenes que no están preparados para el ingreso en Enseñanzas Profesionales.

Bachillerato en Sección Filial, de tipo técnico, para los mejor dotados, a fin de que puedan aspirar a ser técnicos de calidad. Y Bachillerato nocturno.

Cursos de idiomas para que los cargadores del muelle, camareeros y otros que intervienen en el puerto puedan entenderse con los extranjeros que paran en la ciudad.

b) La Escuela ha procurado convertirse en hogar para todos los chicos que deben vagabundear por las calles, por la deficiencia de su vivienda.

Y los chicos la consideran verdaderamente como su casa, y suyas todas las cosas de ella. La tienen abierta desde las siete y media de la mañana hasta las diez y media de la noche.

c) La Escuela ha implantado una disciplina suave, comprensiva, dulce, evitando los castigos, poniendo sólo los indispensables, y aun siempre disminuidos.

d) Ha procurado hacerles sonreír a la vida. Darles una infan-

cia normal, para que puedan entrar normalmente en la adolescencia y juventud.

Ha buscado la manera de hacerles grato el vivir cotidiano, apartándoles de su ambiente, sin desconectarles del mismo, y poniéndoles en contacto con otras situaciones, ambientes y panoramas...

Con frecuencia organiza excursiones, visitas a la ciudad y contactos con la naturaleza.

e) Organiza todas las obras paraescolares que pueden dignificar, distraer y vitalizar a los alumnos.

Escultismo, con los tres grupos, con sus salidas mensuales, reuniones, juegos de ciudad y campamentos. (Unos 110 alumnos.)

Coro, que agrupa a más de 70 niños y les educa artísticamente y les hace salir de su encierro.

Rondalla, para 48 alumnos.

Grupo de armónicas, para otros 20 alumnos.

Deportes, con lo que reúne y da vida a otros 30.

Biblioteca, con préstamo de libros, regida por ellos mismos.

Sala de juegos, también gobernada por ellos.

Cine dominical.

f) La Escuela favorece y procura educar la vida de piedad, nula en la mayoría de ellos. Dar sentido cristiano a todas las fiestas, puesto que ya casi no queda ninguna sin alguna aplicación e incluso nombre descristianizados.

g) Intenta formarles para la JOC. Para ello tienen organizada, para los pequeños, la IPCA (Infancia Popular Católica), a la que se encamina por los mismos procedimientos jocistas.

h) Para los que van convirtiéndose en Antiguos Alumnos, tiene organizada la Asociación de Antiguos, con dos secciones. Hay también un grupo de jocistas, en contacto y colaboración con todos los jocistas de la ciudad.

i) Varias veces al año, la Escuela reúne a los padres: conferencias, comunicaciones, cinefórum, etc. Y acuden cada vez en mayor número.

Para ellos se organizan veladas musicales, teatrales o simples competiciones de rapsodas o cantores. Cada vez se llena. Y siempre hay algo directamente encaminado a los padres.

j) La Escuela se convierte en la casa de todos. Aquí pueden venir a pasar el rato los padres y sus amigos.

Aquí se celebran muchas reuniones de la JOC ciudadana; se

organizan y desarrollan actos parroquiales; se dan las conferencias que planean diferentes sectores de la barriada.

k) La Escuela tiene fundada también la Asociación de Padres de Familia, a los que se atiende con especial esmero, a fin de interesarles en todos los problemas educativos y dignificarles.

l) También para los padres, organiza unas tres excursiones al año, que tienen todas como término algún santuario o acontecimiento religioso.

De este modo, la Escuela pretende enseñar a todos, servir a todos, educar a todos. Y se van logrando muchos resultados insospechados.

LO QUE FALTA POR HACER

Mucho. Muchísimo.

— Falta que en la barriada haya una cabeza rectora que aúne todos los esfuerzos, que encauce las actividades, que planee las campañas, que coordine, enlace, aliente.

Y la Escuela, en barrios obreros, debiera estar al servicio de este interés común, con todas sus posibilidades, que son muchísimas.

— Falta descubrir la verdadera formación para la JOC. Penetrar más en la mentalidad obrera, para dar a los niños y jóvenes doctrina idónea y costumbres apropiadas, de las que no tengan que avergonzarse ni desprenderse cuando estén en el trabajo.

— Falta dar el verdadero sentido del cristianismo, a la luz del Evangelio y la doctrina social católica.

Decir la verdad cruda y desnuda, con valentía, con firmeza, arrojando todas las consecuencias.

— Falta infundirles amor sincero, real, certero a Cristo.

— Falta estudiar mejor las conveniencias ambientales. Apropiar mejor la enseñanza, los textos inclusive.

— Falta ser, en cierto sentido, pobre como los obreros y sentirse un poco en la inseguridad en que ellos han de vivir...

Y si esto no es posible, tener un corazón abierto ampliamente para recibir, escuchar, dejar que se desahoguen. Y luego, comprender y analizar a la luz del Evangelio.

Pero la Escuela sigue teniendo en sus manos la mejor arma para la cristianización de este ambiente, ya casi totalmente pagano.